

9

YO SÍ LO CUIDO. NO LE FALTA DE NADA. LE COMPRO DE TODO.



En la sociedad en la que vivimos, la publicidad y los medios de comunicación nos bombardean continuamente con el mensaje de que debemos consumir más y más, con la idea de que “tener mucho” es una forma de satisfacer nuestras necesidades y, por tanto, de ser más felices.

Este consumo desmedido se apoya en haber conseguido hacer invisibles las consecuencias ambientales que generan tanto la producción como la distribución de todo lo que consumimos.

Básicamente se trata de que la ciudadanía consuma sin límites, todo tipo de productos, sin reflexionar lo más mínimo en los posibles impactos o perjuicios que puedan causarse a personas, al medio ambiente, a otras culturas, etc.

Simplemente, “Un ciudadano feliz, desde pequeño hasta el final de sus días, es el que consume”.

Así, el consumo se convierte en consumismo, es decir, en un desenfreno por comprar bienes y servicios que, en muchos casos, se acumulan sin una utilidad concreta, ni en respuesta a necesidades concretas. Se compra con el fin de conseguir la felicidad anhelada. Como consecuencia de ello, una de las causas principales de la crisis ecológica que estamos viviendo es una economía basada en el crecimiento sin límites y en el consumismo.

En consecuencia, dentro de nuestra labor educativa vinculada al CUIDADO de nuestro MUNDO, debemos contemplar hacer visibles las consecuencias ambientales de todo consumo que no obedezca a satisfacer las necesidades básicas del ser humano.

Debemos promover el conocimiento de que la mayoría de los productos que consumimos se fabrican en procesos industriales extremadamente destructivos de la naturaleza, y que esos mismos productos pasan a ser millones de toneladas de residuos que están llevando a la salud de nuestro planeta a una situación alarmante.

La toma de conciencia de que un modo de vida basado en el consumo desmedido nunca podrá estar asociado al cuidado, dado que favorece la destrucción del planeta, ha de ser un objetivo importante de la tarea educativa.

Junto a ello, se trataría de consolidar una idea de “felicidad de las personas” asociada a la protección de nuestro entorno más cercano y, a escala global, al cuidado de los valores naturales del planeta, que garanticen el mantenimiento de la vida.